

co gran conocedor del pensamiento tomista. Confiesa que desde hace algún tiempo deseaba penetrar de una manera ordenada en el pensamiento eclesiológico de S. Tomás. De otra parte, echaba en falta una debida atención al Aquinate en las obras de eclesiología histórica. Reconoce que su obra constituye una breve presentación, una eclesiología «fundamental».

El propio A. condensa lo que a su juicio son ideas bien sugerentes para desarrollar el pensamiento eclesiológico de S. Tomás y que personalmente le suscitaron el deseo de profundizar más en esa línea: «Cuando Tomás de Aquino habla de los sacramentos, insiste mucho en dos ideas que me parecen fundamentales. Los sacramentos son signos convocantes y congregantes, es decir, creadores de comunidad. Convocan a la profesión de una misma fe. Congregan en la profesión de una misma fe. Tratándose de sacramentos instituidos por Jesucristo, la fe a la que convocan y en la que congregan, es la fe en la palabra de Jesús: es la fe cristiana. Aquí aparece de inmediato una importante conclusión: La comunidad cristiana, la Iglesia, se asienta sobre la fe y los sacramentos de la fe. Dicho más unitariamente, se puede afirmar que la Iglesia es la comunidad asentada sobre la fe, pero no la guardada en lo íntimo del corazón, sino en la fe profesada, es decir, proclamada y vivida públicamente en la administración-recepción de los sacramentos» (p. 5).

Así, la Iglesia es la *congregatio fidelium* que profesa y celebra sacramentalmente la fe que la constituye como tal. Pero, además, la fe ha de ser fe «formada», la *fides quae per caritatem operatur*, «significa que va acompañada de esperanza y de caridad. Así, pues, la comunidad convocada y congregada por los sacramentos, es decir, la Iglesia, es comunidad que vive las supremas virtudes, porque estas mismas virtudes pertenecen a su *ser*.

La Iglesia *es así*. Y si la Iglesia es así, el hecho de pertenecer a ella, presupone un llamamiento y requiere la aceptación de un compromiso, cuyo contenido fundamental es la santidad» (*ibid.*). Junto con este aspecto de la santidad, que viene a ser la forma de la vida cristiana, otro de los temas que ocupan gran parte de los desarrollos será el del misterio pascual.

La primera parte lleva por título «La Iglesia que viene de Dios o la progresiva manifestación de una providencia eclesial». La segunda se titula «La Iglesia nacida en la pascua y peregrina hacia la ciudad futura». En cada una de ellas el A. nos conduce por los textos de Santo Tomás, recogidos con detalle al final de ambas partes. Aparecen todos los grandes temas: desde el sacerdocio de Jesucristo, pasando por la dimensión profética de la Iglesia hasta el ministerio eclesial; desde la Palabra, los misterios de la vida del Señor hasta la Eucaristía, muerte, resurrección y glorificación. Multitud de alusiones, remisiones, sugerencias que van configurando la comprensión de la Iglesia que S. Tomás proyecta en la *Summa Theologie*, Comentarios bíblicos y sus numerosos escritos.

El libro del P. Bandera bien puede añadirse a los trabajos que otros dominicos han ofrecido sobre la eclesiología del Doctor Común, desde otras perspectivas o sobre temas puntuales (Congar, Bonino, etc.). Un material que servirá para una reflexión moderna sobre la Iglesia anclada en la mejor tradición eclesial.

J. R. Villar

Cardinal Yves CONGAR, *Écrits réformateurs*. Choisis et présentés par Jean-Pierre Jossua, Les ed. du Cerf, Paris 1995, 376 pp., 14 x 21. ISBN 2-204-05286-8

Justo tras su nombramiento cardenalicio y antes de su fallecimiento en 1995

el P. Congar pudo dar su asentimiento a la selección que J. P. Jossua le presentó de «Escritos reformadores». El dominico francés, quien junto con otros nombres bien conocidos ha marcado una época en la teología de nuestro siglo, ha legado una ingente producción de artículos, estudios de investigación y libros. El presente volumen no pretende tanto una recopilación de textos escogidos como más bien la presentación de aquellos escritos congarianos (artículos o capítulos de alguno de sus libros) significativos por la fuerza renovadora que contenían en su momento y que, en cierto modo, permanece todavía en ellos a pesar del tiempo transcurrido. De aquí el título que lleva la recopilación (ajeno en este caso al sentido confesional-polémico que le ha cargado la historia).

La teología de Congar se caracteriza por su anclaje en las fuentes escriturísticas y patrísticas junto con un buen conocimiento de la historia de la teología, especialmente de las ideas eclesiológicas. Pertrechado de una sólida formación tomista y abierto a todas las grandes cuestiones de la época (ecumenismo, Iglesia, misión en el mundo, etc.), se aventuró en la compleja tarea de la teología europea de entreguerras, ofreciendo unos caminos de renovación eclesial que se unen a la gran corriente desembocada en los documentos del Concilio Vaticano II.

El recopilador ha seleccionado textos completos en sí mismos, que permiten acceder a un aspecto original del pensamiento de Congar sobre muy diversos temas. Están organizados en secciones («Fundamentos, misterio y estructura de la Iglesia, la vida de la Iglesia, ecumenismo-unidad, cristianos en el mundo») introducidas por unas explicaciones sobre el origen de cada texto y su significado en el universo de ideas congariano. Se ha buscado un equilibrio entre textos de mayor tecnicidad y otros de carácter más divulgativo. Lo que hace que sean accesibles a un público general con cierta cultura teológica.

De la enumeración de las secciones temáticas antes citada se deducen los centros de interés teológico del P. Congar. No están todos los que son. En realidad, se ha buscado más aquellas páginas que permiten descubrir sus intuiciones profundas y que han tenido un mayor efecto de transformación eclesial y espiritual. En este sentido, no se trata de un libro que ofrezca un florilegio de su pensamiento teológico general. Es una «antología intencionada», en el sentido más noble de la expresión. Y en todos ellos se descubre esa manera de hacer del dominico francés que, a partir de la tradición, descubría en ella misma el sentido y dirección de toda renovación en la Iglesia.

No es este el lugar de analizar el contenido mismo del libro. El volumen recoge veintiuna piezas teológicas entre las cuales se encuentran algunas tan conocidas como «Mon cheminement dans la théologie du laïcat et des ministères», «Tradition et traditions», «Diversités et communion», «Le sacerdoce des fidèles», «Le Christ et l'Esprit», etc.

Quizá hubiera enriquecido la presentación de estos textos unas coordenadas teológicas que situaran al lector en el contexto de los problemas abordados por el P. Congar. Aunque, de otra parte, esto casi significaría escribir una historia de la teología en nuestro siglo. Justamente en este punto cabe observar lo que es una limitación congénita a este género de ediciones: su imposibilidad de sustituir una reflexión general sobre los temas mismos tratados. En cualquier caso, la utilidad de poner a disposición del lector unos textos, demasiado desperdigados en publicaciones y revistas a veces de no fácil acceso, compensa la necesidad de completar la visión sobre los temas con otras publicaciones que los aborden desde otras perspectivas.

J. R. Villar